



Junto a la mesa de trabajo y rodeado de la selva viva de los libros el maestro posa para Anales.

# VAZ FERREIRA

## EN TRES MOMENTOS DE INTIMIDAD

### TRABAJADOR INFATIGABLE

**E**stamos en el estudio del abogado, abierto hacia la calle Sarandí.

Por la ventana llega ese rumor múltiple e indefinible, que es como el aroma del tráfico febril.

Sobre el fondo obscuro de las bibliotecas y entre montañas de libros, Carlos Vaz Ferreira se alza, fino y cortés.

Seduce de inmediato su sencillez espontánea y conquista su bondad fraternizadora.

Rehuye el reportaje.

—¡Declaraciones, no! Conversaremos, eso sí con mucho gusto para ANALES.

Se lleva la mano a la frente en un gesto como de desgano y de fatiga. Bajo los dedos frágiles se esconden los ojos traslúcidos. Candorosos. Las palabras le brotan suavemente. Parecen venir desde muy lejos. Es que Vaz Ferreira, no pierde nunca la posesión de su reino interior. Y en la conversación, parca, medida y afectuosa, se dijera, no interrumpe el dialogado con el propio espíritu. Con bravura calma se está defendiendo contra las voces y las sugerencias exteriores.

Cuando le pregunto sobre sus escritos, me da esta respuesta dolorosamente veraz.

—Estoy agobiado de tareas, sólo tengo tiempo para cumplir con mis obligaciones rigurosas... ¡Tengo que trabajar para vivir!...

¡Trabajar para vivir!

Por esta frase se descubren muchos sacrificios, muchas abnegaciones de este hombre bueno, que cumple también con el bíblico mandato: "ganarás tu pan con el sudor de tu frente"; pero que sabe libertarse a tiempo de las sucias peleas económicas, para recrearse en los espejos distantes de las altas estrellas.

### LA GRAN PASION MUSICAL

**A**hora en la residencia de Atahualpa, donde el hombre de todos los días aparece tal cual es.

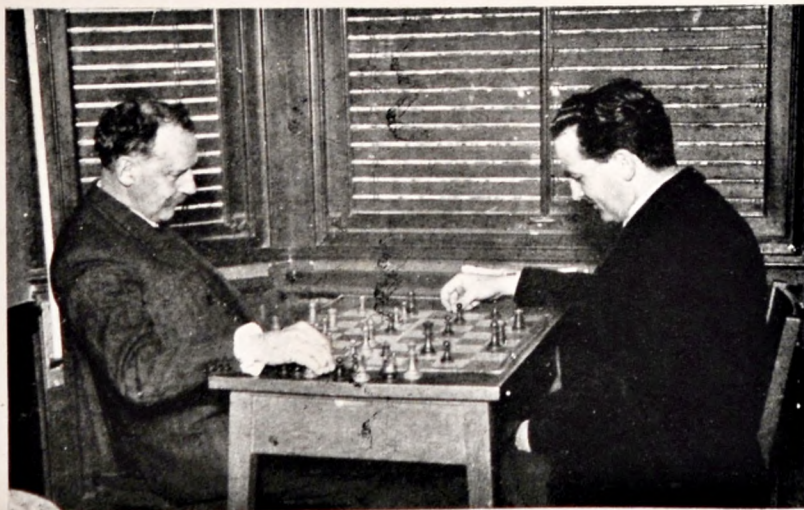
Es sorprendente el choque entre este parque, en estado primitivo, casi salvaje que rodea la finca y esta casa, cuyos interiores, cuidados hasta el más ínfimo detalle, revelan el gusto depurado de una equilibrada sensibilidad. Todo allí acoge y retiene. Se piensa, pues, en el otro hogar con huerto, flores y libros cantado por Horacio; y en el retiro "lejos del mundanal ruido" del delicioso poeta español.

—¡Qué hermosa casa tiene doctor!

Lleva entonces el elogio hacia un ser ausente, pero vivo en su recuerdo agradecido.

—Todo esto es obra de Milo Beretta. Nada escapaba a su comprensiva mirada de artista. Pudo ser, en otro país donde le hubieran comprendido y estimulado mejor, un original decorador.

En una partida de ajedrez con un redactor de Anales.





Vaz Ferreira mira-cuanto gusto infantil en su mirada!-el vuelo y el juego de sus queridos pájaros en una de las jaulas de su quinta.



Frente al armonio automático suena la composición de uno de sus músicos predilectos.



Aquí en la acera, el gran amante de la naturaleza, muestra el árbol que pudo salvar de la destrucción.

Las bibliotecas cargadas de libros recubren las paredes; estanterías con discos, armonios, poderosas radios, la mesa del ajedrez, que descubre otra de sus recreaciones favoritas, y las flores, las flores siempre sonriendo entre los liñados.

Hay dos cuadros felices de Beretta: en uno, las aguas del Miguelete sobre las cuales se inclina la arboleda, y en otro, una composición transparente en la cual se siente al aire como jugando entre árboles hermosos.

La charla —en virtud de estos objetos circundantes— recae sobre la música. Carlos Vaz Ferreira, posee una riquísima discoteca.

Junto a uno de los armonios se le escapa un suspiro y hace otro llamado a un espíritu también alejado.

—Aquí, solía interpretar muy buena música mi gran amigo Enrique Legrand. Pero desde que éste murió está callado. Ahora tengo que contentarme con el otro armonio mecánico...

Nervo ansiaba terriblemente haber sido un gran organista. Tal vez como el poeta mejicano, Vaz Ferreira, habrá deseado tener también en sus manos esas voces de cielo, mar y bosque, que se reconcentran en los tubos del órgano.

—¿Por qué no se dedicó a algún instrumento?

—Lo intenté, lo intenté, pero sin resultado. Hay una incapacidad en mí y en algunos de mi familia para componer e interpretar la música. Debo contentarme, pues, con la que los otros me ofrecen...

—¿Y qué autor prefiere?

Se lleva la mano a la frente. Hay unos segundos de silencio. Sonríe bondadosamente.

—Esto es ya una pregunta muy difícil de contestar... ¿Preferir?... Me gusta la música de cualquier autor con tal de que sea buena...

Luego completa su pensamiento:

—Claro que esto de buena dice relación con mi sensibilidad. Tal vez lo que a mí me guste y crea superior, no lo sea en realidad...

## EN COMUNIÓN ¡CON LA NATURALEZA

**C**omenzamos a caminar entre este pedazo de monte, estremecido de sonos naturales que rodea la casa.

Hay en todo un cuidado desorden. Todos los elementos vivos crecen libremente: árboles, enredaderas, hierbas y flores.

Se tiene la sensación de haberse uno metido de golpe, en el corazón rumoroso y fresco de un monte nativo.

Grandes pajareras hay escondidas entre el ramaje, dando hospedaje a diversas y graciosas especies de aves. Pero hay un detalle revelador: Del lado exterior, hay también comederos con distintos alimentos para los pájaros que andan sueltos y libres.

—Lo hermoso sería dejarlos a todos en libertad; pero huyen perseguidos por los muchachos del barrio...

Junto a la puerta de ingreso, sorprende un árbol, metido entre el muro.

Se explica con una protesta:

—Un diario de Montevideo, comen... a hacer una propaganda contra est... árboles míos que se salían para... acera. Y debí destrozarlos para darl... el gusto construyendo esta verja... p... ro ese tan hermoso se salvó...

Ninguna arista, es para mí más inter... sante, de la personalidad de Vaz F... rreira, que ese su inmenso y auténtic... amor para la naturaleza. Trata de... vir en comunión franciscana con l... buenos seres de la tierra, sintiendo... graciosa fraternidad del árbol, de l... peces, de las aves y las estrellas. Vive en la atmósfera recogida de u... doble música. Allá, adentro, en su es... dio, con la música inventada por l... hombres; aquí afuera con la música... va de la naturaleza.

Y entre ambas está solitario. Una... ledad que se agranda hacia su in... rior en una plática permanente y l... miente con el alma.

Y de esa su soledad mística se vie... luego a la calle y a la vida, con ma... cordial, con palabras afectuosas p... ANALES y con gesto comprensivo... fraterno para los otros hombres que... chan, que sufren y esperan...